

Portada Firmas ▾ Creación ▾ Libros ▾ Actualidad ▾ Prisioneros ▾

Zenda Aventuras Foro 🗨️



Inicio > Creación > Cuentos > El espacio de las cosas, un relato de Jacinta Escudos

Cuentos

El espacio de las cosas, un



Este sitio Web utiliza cookies, propias y de terceros con la finalidad de obtener información estadística, gestionar nuestra publicidad, permitir compartir en redes sociales. Si continúas navegando, se entiende que aceptas su uso y en caso de no aceptar su instalación deberás visitar el apartado de POLITICA DE COOKIES, donde encontrarás la forma de eliminarlas o rechazarlas. Más información

Acepto

consonni

**Jacinta
Escudos**

**El Diablo
sabe mi nombre**



Ya a la venta

Los cuentos de El Diablo sabe mi nombre (editorial Consonni), de Jacinta Escudos, crean un universo propio donde todo está permitido: transformaciones, realidades paralelas, desdoblamientos, antropofagia, mutaciones. De los catorce relatos, más de la mitad fueron sueños que la autora tuvo y que transformó en cuentos sin pretender hacer una lectura racional. Este carácter de fantásticos los une como libro.

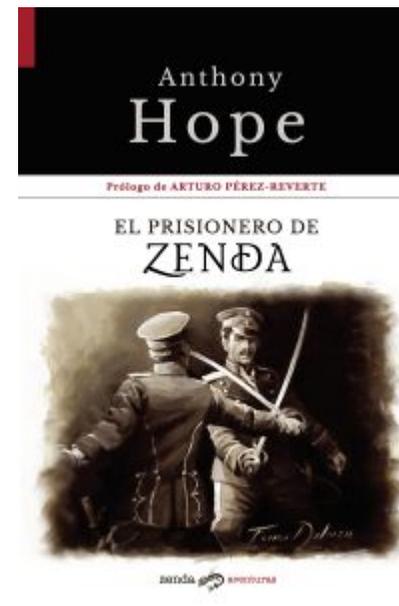
Jacinta Escudos es salvadoreña de 1961. Escribe también novela, crónica y ensayo. Ha sido traducida al inglés, alemán y francés y está incluida en numerosas antologías de América Latina, Estados Unidos y Europa.

Zenda publica “El espacio de las cosas”, uno de los relatos.

El espacio de las cosas

El hombre está dormido boca arriba cuando siente el temblor.

Se despierta alterado y piensa que es un terremoto y su primer reflejo es saltar de la cama, salir del cuarto, buscar refugio bajo el arco de una puerta como suelen recomendar.



Venta en [LibrosCC](#)

Lo último en [XLsemanal](#)

Busca la orilla de la cama y comienza a levantar el mosquitero, agitado, con mucha prisa. La rapidez es importante en estos casos. No sabe si el temblor sigue o si son sus nervios los que hacen temblar su cuerpo, pero, alterado como está y cegado por la oscuridad de la habitación, no encuentra el borde del mosquitero contra el cual se debate enfurecido, sintiendo que la tela es una pegajosa sombra que se le enreda entre las manos y los brazos.

Desesperado, decide dar un jalón para arrancar la tela, partirla, pero la tela no se rompe y se estira como chicle en sus manos al tiempo que la siente pegajosa y húmeda y se pregunta por qué el mosquitero está mojado. No concuerda, no tiene ningún sentido y ya no importa si el temblor continúa o no porque está atascado hasta las orejas con el mosquitero y lo único que le interesa es desenredarse, encender la luz, recuperarse del susto y volver a dormir.

Mientras tanto, los ojos se acomodan a la oscuridad y nota que el mosquitero está totalmente deshilachado, o eso parece, y se le pega en las manos y el cuerpo, y mientras más se mueve para desenredarse, más parece atascarse. Siente que algo lo jala por detrás y piensa

John Le Carré: "Tengo cáncer. No tengo miedo. Solo quiero morir cómodamente"

Poemas

5 poemas de Góngora

POESÍA

21 Nov 2017

5 poemas de Ezra Pound

POESÍA

08 Dic 2017

5 poemas de Francisca Aguirre, Premio Nacional de las Letras 2018

POESÍA

16 Nov 2018

El recuerdo importuno, de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Arteaga

que sus propias maniobras lo están enredando más en los hilos. Voltea la cabeza para saber lo que pasa y mira la sombra de lo que parece una gigantesca araña que avanza hacia él a velocidad vertiginosa.

El hombre queda paralizado un momento, tratando de comprender. «Las arañas gigantes no existen», se repite a sí mismo como un mantra, pero la verdad es que a medida que se acerca aquella sombra se convence de que lo que viene es una araña de ojos rojos y patas espantosamente peludas y en lo que parece la boca del animal hay un par de mandíbulas que se abren y cierran lanzando un líquido que viene a pegársele a la piel junto con los restos del mosquitero.

El hombre se agita, apurado, trata de zafarse antes de ser alcanzado, pero se da cuenta de que el líquido que el animal lanza comienza a atarle los pies y a envolverle las piernas. Desesperado, comienza a gritar, a pedir auxilio a los vecinos o a cualquiera que pueda escucharlo, mientras la araña, ya encima de él, continúa llenándolo de saliva y tejiéndole una mortaja. Poco a poco, el hombre comienza a tener el aspecto de una momia.

POESÍA

05 Ago 2018

La construcción de un arte ético

POESÍA

12 Abr 2017

Las vidas posibles de la poesía joven española

POESÍA

07 Oct 2018

Entradas recientes

+ Recientes

+ Visitadas

Muere Santos Juliá, el historiador de la ideas

NOTICIAS

24 octubre, 2019

El espacio de las cosas, un relato de Jacinta Escudos

CUENTOS

24 octubre, 2019

Se siente paralizado, inútil, tan atemorizado por los ojos rojos de la araña que están tan cerca de su cabeza que prefiere callar y dejar de gritar porque piensa que la araña podría enfadarse y arrancarle la cabeza de un mordisco y siente el cuerpo apretado dentro del capullo de la saliva que el arácnido teje a toda prisa para evitar que la presa escape, porque las arañas prefieren su alimento fresco.

El hombre ya no resiste. No hay nada que hacer. Apretado en su camisa de fuerza, en su capullo de muerte, cierra los ojos para no ver más y piensa que quizás está dormido y que tiene que hacer un intento por despertar ahora, en este preciso instante antes de que penetre la oscuridad total en sus ojos, antes de que el insecto lo toque con sus mandíbulas y le quite el último momento de visión que le queda porque la araña cierra el capullo que envuelve su alimento, y se acerca y comienza a chupar su contenido, a sorberlo lentamente mientras se escucha un leve gemido que no perturba a la araña que sorbe el alimento hasta el final, hasta exprimirlo, hasta dejar un pequeño casco vacío, disecado y comprimido, uno más entre tantos puntos blancos, grises y negros que cuelgan de la telaraña en la esquina del dormitorio, una basurita que cae cuando

Zenda recomienda: Loba negra, de Juan Gómez-Jurado

NARRATIVA

24 octubre, 2019

Cuando la lluvia obliga

PROYECTO MAINHATTAN

24 octubre, 2019

Proyecto ITINERA (XV): Fenicios, el pueblo que se adueñó del Mar

PROYECTO ITINERA: EN BUSCA DE LOS CLÁSICOS

24 octubre, 2019

Lepisma y el Código Saccharina

DIVITOS Y LITERATOS

24 octubre, 2019

Concurso de historias de animales

la tela es sacudida a medida que la araña se retira a su esquina para esperar el próximo alimento, basurita que cae sobre el papel sobre el cual una mujer escribe de noche, en su escritorio y que ella limpia con la mano, fastidiada, tirándola al suelo, una basurita blanca que la asistente doméstica barre al día siguiente, con el resto del polvo y la suciedad que encuentra en el suelo de aquella habitación.

Autora: Jacinta Escudos. **Título:** *El Diablo sabe mi nombre*. **Editorial:** Consonni. **Venta:** Amazon, Fnac y Casa del Libro.



0/5 (0 Puntuaciones. Valora este artículo, por favor)



< [Anterior](#)

La escabina, un cuento de
Ferdinand von Schirach

Artículos de Pérez-Reverte

La maldita cola de cigala

EL BAR DE ZENDA

21 Oct 2019

Menos Camboyas, Caperucita

EL BAR DE ZENDA

14 Oct 2019

Amenábar, en el club de los
fusilables

EL BAR DE ZENDA

06 Oct 2019

Autores y colaboradores en Zenda
